

Lo cierto es que la decisión del Jurado Nacional de Elecciones de cerrar la inscripción de candidatos el pasado domingo, hizo estallar la frágil institucionalidad de IU y convirtió las últimas 48 horas en una carrera contra el reloj, al filo de la navaja y con la espada de Damocles de la división revoloteando sobre las cabezas de los corredores, llegándoles a infligir heridas de consideración.

No podía ser de otra manera. Los tres años de empantanamiento de la izquierda tenían que reflejarse de algún modo y es una suerte que el resultado no haya sido mucho peor.

La izquierda no ha logrado organizarse como frente político de masas, construyendo bases sólidas, incorporando independientes y estableciendo normas democráticas de funcionamiento que den poder de decisión a las bases y recompongan finalmente el desfasado y obsoleto Comité Directivo Nacional todavía en funciones.

Al no haber cumplido estas mínimas tareas, su vinculación con el movimiento popular ha tendido más bien a disminuir, convirtiéndose IU en un organismo burocrático que se expresa fundamentalmente a través de comunicados. Hoy que los espacios democráticos se estrechan y crece la militarización, la capacidad de la izquierda para responder a estas situaciones es mínima. Allí están los resultados en la zona de emergencia, donde los izquierdistas se encuentran entre dos fuegos, mueren, desaparecen, caen presos o, en el mejor de los casos, entran en una especie de hibernación por falta de oxígeno que les lleve de una organización nacional sólida.

Cualquier programa que se levante en estas condiciones no pasará de ser una declaración porque no encontrará la fuerza material, el contingente de militantes organizados que lo haga de masas y lo transforme en voluntad colectiva.

En resumen, la izquierda no se ha convertido en alternativa de gobierno y de poder. No es, por tanto, cualitativamente superior a la izquierda que hizo estallar la unidad en mayo del 80. Por eso, el domingo pasado el fantasma del ARI se paseaba como en su casa por el local de la UDP, rozando a todos con su mortaja, helando los corazones de los militantes que se apiñaban en los distintos ambientes y podían verlo en los gestos airados de sus dirigentes, en las discusiones inacabables, en las votaciones empantanadas. Aunque con serias magulladuras en Comas y Ate-Vitarte la unidad se logró finalmente en Lima; pero fracasó en el Callao. En provincias, lejos de las direcciones nacionales, la cosa parece haber ido relativamente mejor, excepto en Arequipa y Ayacucho.

En Arequipa pudo evitarse la ruptura del alcalde Villalobos con IU. La intransigencia del UNIR y la inexperiencia

IU en busca del tiempo perdido

Carlos Iván Degregori

A las 9, con un ruido seco, un gallo negro cayó en medio del patio, casi sin aletear. Mal agüero, dijo uno. A Alfonso le traen suerte, señaló otro más optimista. A las 11 llegó Henry Pease, conducido del brazo por un dirigente. Durante todo el día se había especulado si postularía a teniente alcalde. Por la cara que traía, de Daniel conducido hacia la fosa de los leones, era indudable que había aceptado.

A las 11.40, en medio de un zafarrancho general, Tapia y Diez Canseco salieron volando hacia el Jurado Nacional de Elecciones, a donde llegarían quince minutos más tarde. De la puerta entreabierta de la sala de sesiones del Comité Directivo Nacional salió el espeso humo blanco de innumerables cigarrillos. ¡Habemus lista! exclamó una compañera extendiendo los brazos hacia los cientos de militantes que colmaban el local de la UDP.



del resto (ignoro la actuación del PCP), han puesto en una situación difícil a la izquierda.

En Ayacucho comenzaba a prevalecer la idea de no avalar con una participación de la izquierda la guerra sucia que desgarró el departamento ni las elecciones mismas, que van camino a convertirse allí en un fraude nauseabundo. Pero existía también la opción de presentarse para denunciar, para reagrupar fuerzas, para convocar al conjunto del pueblo más allá de la izquierda. En todo caso, la decisión debió tomarse con presencia del Comité Directivo, cuyo viaje se postergó más que el del Niño Goyito, dejando a su suerte a la golpeada base ayacuchoana, que tuvo que tomar sola una decisión tan trascendente.

LA DEMOCRACIA COMO COARTADA

No podía ser de otra manera y pudo ser peor, dijimos antes. Apenas en julio comenzó el proceso de constitución de comités de base. Por su conformación tan incipiente, en ellos se reflejaron muchas veces los estilos incorrectos. Partido hay que parece corroido, desde la dirección hasta sectores de bases, por el hegemonismo, el sectarismo y el oportunismo electoral; tanto que muchas veces sus bases mismas se rebelaban contra imposiciones de su dirección.

En ese marco, fueron los independientes los que resultaron más maltratados por las reuniones bloqueadas, las discusiones agotadoras y su desplazamiento en la confección de listas. Y la democracia fue más una coartada que un método efectivo de toma de decisiones.

Muchos casos conflictivos pasaron al Comité Directivo Nacional, congelado en una correlación de fuerzas fijada arbitrariamente hace tres años, donde no participan independientes, aparte de Barrantes, y que sirve como refugio para fuerzas como el FOCEP, cuyo voto resulta decisivo para alcanzar el 75% con el cual se toman allí las decisiones, a pesar de ser una fuerza prácticamente inexistente, salvo en Cerro de Paseo donde, por lo demás, se presenta por su cuenta.

UNIDAD MARIATEGUISTA

En Lima, en los distritos donde ha retrocedido el UNIR, el sitio ha sido ocupado por la UDP, que aparece como la fuerza más importante en los barrios populares y ha alcanzado también una buena representación a escala nacional. Más importante aún, la UDP parece ser la organización con mayor capacidad para convocar independientes. El PSR, por su lado, aparece con fuerza en los distritos de capas medias y el

PCP ha demostrado tener mayor presencia en el movimiento obrero organizado que a nivel electoral. En todo caso, su triunfo en La Victoria significaría un mayor asentamiento entre sectores populares criollos que en los barrios formados a partir de las grandes migraciones andinas de las últimas décadas.

Pero es imposible realizar este balance sin referirse a las fisuras dentro de la unidad mariateguista. La decisión del PCR de postergar la constitución de una dirección provisional unificada e incluso cualquier acción conjunta hasta después del cierre de inscripción de candidatos, produjo buena parte del desbarajuste en IU, pues varios de los conflictos centrales enfrentaron a la UDP contra PCR y terminaron perjudicando a este último, con frecuencia ni siquiera en beneficio de la UDP sino de terceros, especialmente del UNIR.

Allí donde funcionó la unidad mariateguista, los procesos se desarrollaron sin mayores conflictos, como en Independencia o San Martín de Porres; o fue posible presentar candidatos independientes como en Carabaylo o San Juan de Miraflores. Y si la UDP sola aparece como primera fuerza, es indudable que los mariateguistas unidos se hubieran convertido no sólo de modo más nítido en fuerza principal, sino también en eje ordenador. Porque más

allá de cálculos electorales, es un hecho que la falta de una fuerza eje es una de las principales causas del empantanamiento de IU.

Las dos razones que esgrimió PCR para postergar la unidad fueron la necesidad de acumular fuerzas para entrar en mejores condiciones a ésta; objetivo que no pudo alcanzar. La otra era que la existencia del bloque mariateguista ponía en peligro la unidad de IU. Nada más falso. La hegemonía del PCP en la CGTP no ha conducido a la división de la izquierda. La hegemonía de las fuerzas mariateguistas, conquistada legítimamente y desarrollada con corrección, podía convertirse, por el contrario, en eje ordenador, dejando al UNIR como sola fuerza conflictiva, por lo menos en el terreno electoral.

Las potencialidades de la unidad mariateguista para agrupar independientes están a la vista; es, además, la única fuerza que aparece con una cierta vitalidad en medio del estancamiento.

Poniendo por delante un proyecto histórico, es necesario restañar las heridas e insistir en esta unidad de verdadero contenido estratégico. Las bases de provincias, donde la sangre no llegó al río y la alianza funciona bastante fluidamente, tienen un papel importante que cumplir en el futuro inmediato, para impedir que la actual fisura se convierta en abismo infranqueable.

TUGURIO SOCIALDEMOCRATA O ALTERNATIVA RADICAL

Realizo este balance desde adentro. Asumiendo la parte de responsabilidad que por acción y/u omisión me cabe en la actual situación. Considero que es más saludable y democrático hablar. Callar sería contribuir a que los problemas de la izquierda se conviertan en riñas palaciegas, inocuables por lo demás porque constituyen un secreto a voces.

A pesar de todo, la precaria unidad se ha salvado. Es posible, a partir de la incipiente conformación de bases, aprovechar los meses de movilización que vienen para consolidar esos comités distritales y provinciales cuya existencia, a pesar de todas sus limitaciones, ha evitado el estallido de la izquierda y cuyo funcionamiento democrático es su única garantía de supervivencia y desarrollo.

Desarrollo que sólo podrá lograrse si IU se convierte efectivamente en portavoz del estado de ánimo de las mayorías populares golpeadas por la crisis y evita la tentación socialdemócrata, considerando por otro lado que ese espacio está turgurizado por candidatos que dicen representar dicha alternativa.

Una oposición rotunda al régimen y una alternativa radical y revolucionaria pueden hacer que la izquierda, ante la cual se abre una nueva oportunidad, recupere de una vez por todas el tiempo perdido.